

SELECCIÓN FEMENINA DE FÚTBOL DE AFGANISTÁN ENTRENA EN SECRETO

KABUL, AFGANISTÁN (SEP)- "Hoy no hay entrenamiento", dice un soldado afgano a Shamila, quien llega con su bolsa de deporte, preparada para jugar. El militar hace guardia en la entrada del cuartel general de las tropas internacionales de la ISAF en Kabul, tras grandes bloques de cemento que impiden el tráfico de vehículos. Junto a él otros soldados extranjeros también vigilan el acceso al cuartel militar. Al cuartel y a un campo de fútbol anexo, donde 22 chicas juegan discretamente, tras una muralla de setos.

NO PUEDEN DEJAR VER SUS PIERNAS

Son la selección nacional femenina de fútbol de Afganistán, que se constituyó hace tan sólo dos semanas, y se ha mantenido casi en secreto. La próxima semana, no obstante, se estrenan en el extranjero, con un partido amistoso contra Pakistán.

«Estoy cansada de la estupidez de estos soldados», se queja Shamila, la capitana del equipo nacional, quien añade que, al menos, en el cuartel de la ISAF se sienten seguras. Y es que en un país donde hace tan sólo seis años, con el régimen de los talibán, las mujeres estaban obligadas a quedarse en casa y vestir el burka por la calle, el fútbol continúa siendo cosa sólo de hombres, y no se entiendo de que una mujer también pueda correr detrás de una pelota.

La temperatura supera los 35 grados y cae un sol de justicia. Pero todas las futbolistas -muy jóvenes, de entre 16 y 19 años-



GORRA O PAÑUELO. Las futbolistas afganas no pueden mostrar el cabello. Unas eligen pañuelo, otras, gorra. (SEP).

quien asegura que quiere ser futbolista profesional, y que sus equipos favoritos son la selección de Brasil, el Real Madrid y el Barcelona.

NO LAS DEJABAN ENTRENAR AL AIRE LIBRE

No parece tan optimista la portera titular

escuelas de niñas de Afganistán financiado por el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán e implementado por el comité olímpico de aquel país.

«Veinte profesoras se apuntaron al primer curso de formación», explica Klaus Staerk, el entrenador germano que dirige el proyecto. «El éxito nos animó a pedir a la Federación de Fútbol de Afganistán que creara un departa-

gimnasio», recuerda Staerk, que explica que ahora el Gobierno alemán está acondicionando un campo de fútbol en la Universidad de Kabul para que las jugadoras no tengan que entrenar en el cuartel de la ISAF.

ES PROHIBIDO VER A LAS MUJERES HACIENDO DEPORTE

De momento, lo hacen tres veces a la semana, dos horas cada día, y sin nadie nunca en las gradas, ya que en Afganistán está prohibido que los hombres puedan ver a las mujeres hacer deporte. Los partidos se juegan sin

público o con un número reducido de asistentes, todas mujeres.

El objetivo en el futuro es crear una liga de fútbol de mujeres, tal y como existe desde hace dos años para los hombres, declara Ismael Farid, que fue futbolista profesional del equipo nacional antes de la guerra, y ahora es director técnico de la Federación de Fútbol de

mayoría- entrenan con la cabeza cubierta con un pañuelo o una gorra y visten camiseta de manga larga y pantalones de chándal.

Son todas de Kabul, pertenecen a familias con una cierta educación y empezaron a jugar al fútbol en el colegio para divertirse. Ahora cuentan con el respaldo de sus padres y hermanos para formar parte de la selección nacional. «Si no fuera así, ninguna de nosotras estaría aquí», explica Hadisa, de 16 años,

del equipo, Natrín, pero «es que ella ya es vieja», justifican sus compañeras. Tiene tan sólo 23 años, pero en un país donde las chicas se casan entre los 14 y los 18 años, la edad apremia. Natrín confiesa que ya está prometida con un hombre que su familia ha escogido para ella, y que aún no sabe si su futuro marido la dejará continuar como portera.

La aventura de la selección nacional femenina de fútbol empezó en 2003 como un proyecto para promover el deporte en las

mento de mujeres». Y el gobierno afgano accedió, siempre que, eso sí, el departamento lo dirigiera un hombre. Desde entonces, Starck ha preparado a 15 equipos femeninos, que ya han jugado diversos torneos en Kabul, y entre los cuales se han escogido a las mejores para formar la selección nacional.

El camino no ha sido fácil. «Al principio el Ministerio de Educación no nos dejaba entrenar al aire libre y teníamos que hacerlo en un

Afganistán. Como en el caso de los hombres, sin embargo, la liga tendrá que ser regional, debido a la inseguridad y la dificultad de trasladar a los jugadores de un lugar a otro del país.

El sueño es que el equipo juegue en diciembre bajo el paraguas de la FIFA, pero no será fácil.

El organismo internacional no permite que se juegue con nada en la cabeza.



1 Amanó, portera suplente. Miembro de la etnia Hazara, la más perseguida durante la época talibán. Empezó a jugar en la escuela hace dos años. (SEP). **2** Saquia, defensa. Es de las pocas que juega con pañuelo en vez de gorra. Fuera viste con rigor islámico: de negro y sin mostrar un solo cabello. (SEP). **3** Natrín, portera titular. Con 23 años es la veterana del equipo. Prometida a un hombre elegido por su padre, no sabe si su futuro esposo la dejará jugar. (SEP).